

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Una aproximación a las transformaciones económicas y ocupacionales en la Ciudad de Buenos Aires y las precariedades del torbellino modernizador, 1869-1914.

Allemandi, Cecilia.

Cita:

Allemandi, Cecilia (2009). *Una aproximación a las transformaciones económicas y ocupacionales en la Ciudad de Buenos Aires y las precariedades del torbellino modernizador, 1869-1914*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/328>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/RKg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani
5º Jornadas de Jóvenes Investigadores
4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Nombre y apellido: Cecilia Allemandi

Pertenencia institucional: ANPCyT – UdeSA, UBA

Dirección electrónica: ceciallemandi@yahoo.com.ar

Eje temático: “Producción, reproducción y cambio en la estructura social”.

“UNA APROXIMACIÓN A LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y OCUPACIONALES EN LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES Y A LAS PRECARIIDADES DEL TORBELLINO MODERNIZADOR,
1869-1914”

En el último tercio del siglo XIX Argentina consolidó su inserción en el mercado internacional como productor de materias primas, inaugurando un período de acumulación de riquezas excepcional. La conformación del orden económico estuvo estrechamente vinculada al sector primario ligado a la exportación. Al promediar el siglo, el principal bien comerciable que sentó las bases del crecimiento fue la lana (que había desplazado al cuero y otros derivados del vacuno), pero en las últimas décadas nuevos productos comenzaron a desplazar a las ovejas: cereales, lino, animales en pie y carnes congeladas. La vida económica estuvo sujeta a altibajos acompasados por las secuencias que imponía el sector agroexportador, y a estas fluctuaciones se le sumaron las crisis cíclicas del capitalismo mundial. Es que al tratarse de un modelo de “crecimiento hacia afuera” la economía local respondía inmediatamente a los estímulos externos con años de expansión seguidos por períodos de crisis que afectaron de forma diversa los a los distintos sectores de la actividad.¹

En Buenos Aires, “la fiebre de progreso” se vio estimulada una vez que el puerto se convirtió en un nexo privilegiado entre el viejo y el nuevo mundo. Integrada al circuito comercial mundial, la ciudad fue un paso obligado para la circulación de mercancías ya que articulaba -junto con Rosario- la mayoría de los ramales de la red ferroviaria con su puerto de

¹ Un recorrido por los vaivenes de la economía con sus períodos de crisis y expansión se encuentra en: Cortés Conde, Roberto, “Riqueza y especulación”, en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo II, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983; Rocchi, Fernando, “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 56-62.

ultramar.² Sin embargo, durante estos años por el puerto de la ciudad no sólo desfilaron mercancías sino también millones de inmigrantes que se aventuraron a cruzar el océano gracias a la arrogancia de los vapores y el ferrocarril. Arribaban a estas tierras en busca de trabajo, atraídos por una diferencia de salarios favorable y por las posibilidades que este destino les ofrecía.³ Se establecieron en gran medida en unas pocas provincias del litoral y de la pampa húmeda y sobre todo en la ciudad capital que experimentó el crecimiento más espectacular de su historia. Las cifras son elocuentes: para 1869, la ciudad contaba con poco menos de doscientos mil habitantes y para 1895 albergaba más de medio millón; este número se triplica en veinte años, superando el millón y medio de habitantes para 1914. Durante las dos décadas siguientes vuelve a multiplicarse la población porteña que continuará creciendo más lentamente y de forma desproporcionada en relación al resto del país.⁴

Fue en vísperas del siglo nuevo que aquella ciudad baja y con resabios coloniales -como tantas veces fue descrita- trocó súbitamente en una gran metrópoli. Las actividades comerciales se fueron multiplicando y el ritmo afiebrado de esas transacciones se complementó con la creciente gravitación de las actividades financieras. A su vez, la ciudad resultó ser un importante centro de actividades administrativas porque en ella residieron desde 1862 las autoridades nacionales y la capital de la provincia hasta que, en el año 1880, el desenlace de la “cuestión capital” estableció su federalización y su institución como capital del país. A estos atributos puede agregarse uno más, porque además de mercantil, financiera y burocrática, Buenos Aires fue por esos años una ciudad industrial o tal vez para ser más justos, una ciudad con industrias.⁵

El crecimiento económico, el incremento poblacional resultante de la gran inmigración y todo el esfuerzo empeñado en forjar aquella ciudad moderna tuvieron efectos multiplicadores sobre la economía urbana inyectando una vitalidad excepcional al desarrollo de la construcción, el comercio y los servicios, las manufacturas, los transportes y las comunicaciones. A su vez, la incorporación de nuevas tecnologías sumado una demanda interna en expansión y a las modificaciones en el consumo -asociadas a la creciente presencia

² Liernur, Jorge Francisco, “La construcción del país urbano”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina...*, ob.cit., p. 413.

³ Se trató en general de varones jóvenes y adultos en edad laboral (21 y 40 años). Por su parte las mujeres sólo constituyeron la tercera parte de los extranjeros provenientes de Europa. Esta tendencia casi constante sólo se interrumpió con el comienzo de la primera guerra mundial cuando no sólo redujo el número de inmigrantes sino que también disminuyó la proporción de varones, que aun así se mantuvo en el 60% del total de los extranjeros. Cibotti, Ema, “Del habitante al ciudadano...”, ob.cit., p. 372.

⁴ Véase: Recchini de Lattes, Zulma, “crecimiento explosivo y desaceleración”, en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires...*, ob.cit.

⁵ Rocchi, Fernando, “La armonía de los opuestos: industria, importaciones, y construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920”, en *Entrepasados, Revista de Historia*, año IV, N°7, fines de 1994, pp. 43-66.

de extranjeros y a la configuración de sectores portadores de nuevas pautas culturales-aparejaron importantes cambios en las actividades económicas urbanas y en el universo ocupacional de esos años.

Con todo esto, la estructura social de la época evidenció una progresiva complejización y diferenciación interna, tanto más sorprendente cuando se considera el corto plazo de su acontecer. Junto a las transformaciones económicas y sociales mencionadas, una serie de procesos culturales operaron en la conformación de la sociedad argentina moderna. Es decir que, en la configuración de la estructura social emergente, además de los indicadores objetivos de los grupos sociales (tales como las ocupaciones o el nivel de ingresos), intervinieron otros elementos determinantes más vinculados a las percepciones, los valores y las actitudes de estos grupos respecto del lugar que ocupaban en la sociedad.⁶

El presente texto se inscribe en el estudio de los cambios económicos y sociales y se propone reconstruir las características de la estructura ocupacional y las alternativas laborales más frecuentes de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, para dar cuenta del lugar que ocupó por esos años el servicio doméstico -segmento laboral que es objeto de una investigación más vasta-. Además se procura delimitar y definir este rubro de actividad planteando las dificultades que ello supone para avanzar luego en una breve descripción del de la evolución del sector y de la composición de la población ocupada en él. Para ello, se analizarán los Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914 y los Censos de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909, problematizando los desafíos y los límites que plantea el tratamiento de estas fuentes para realizar dicho ejercicio.

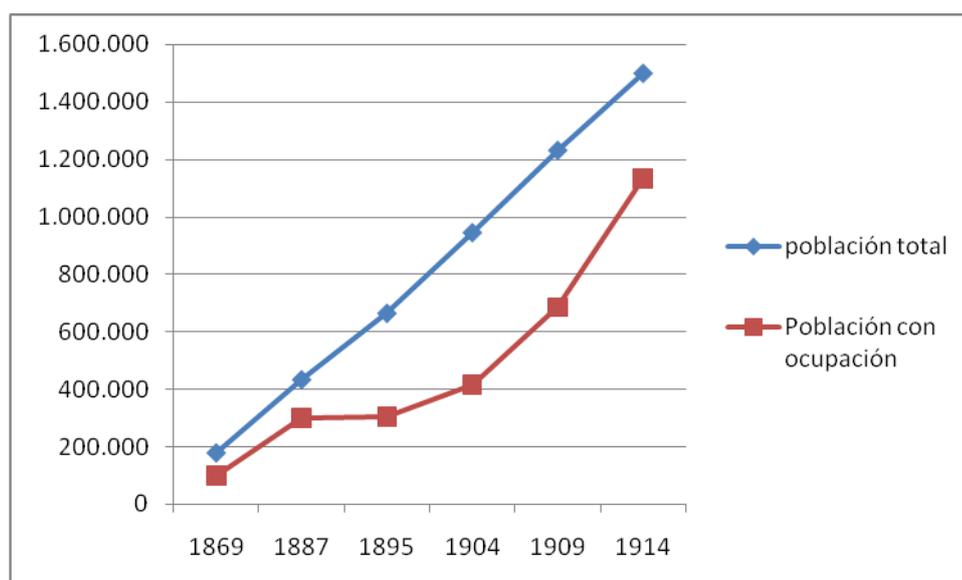
ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y ALTERNATIVAS OCUPACIONALES

La ciudad ofrecía trabajo, o al menos, medios de vida para subsistir. El crecimiento económico y el desarrollo de las actividades urbanas, sumado a la expansión de la demanda incrementaron los requerimientos de mano de obra y aparejaron transformaciones en mundo del trabajo. En efecto, la población ocupada en la ciudad se multiplicó alrededor de diez veces en tres décadas y media, pasando de unos 90 mil a más de 1 millón entre 1869 y 1914 (coincidiendo su época de mayor crecimiento con la de la población total).⁷

⁶ Zimmermann, Eduardo, “La sociedad entre 1870 y 1914”, Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo IV. Buenos Aires: Planeta, 2000, 133-159.

⁷ Cabe mencionar que dentro de la población ocupada total registrada por los censos de 1887 y 1914, hay un alto porcentaje de personas que declararon ocupación pero no fue especificada. En el caso de los censos de 1895, 1904 y 1909, la población ocupada “sin especificación” se presentó de forma agregada con la población “sin ocupación”. Los valores rondan entre las 150 mil y 300 mil personas y fueron las mujeres las más afectadas por esta imprecisión. Los valores que se presentan en este texto no incluye estos casos.

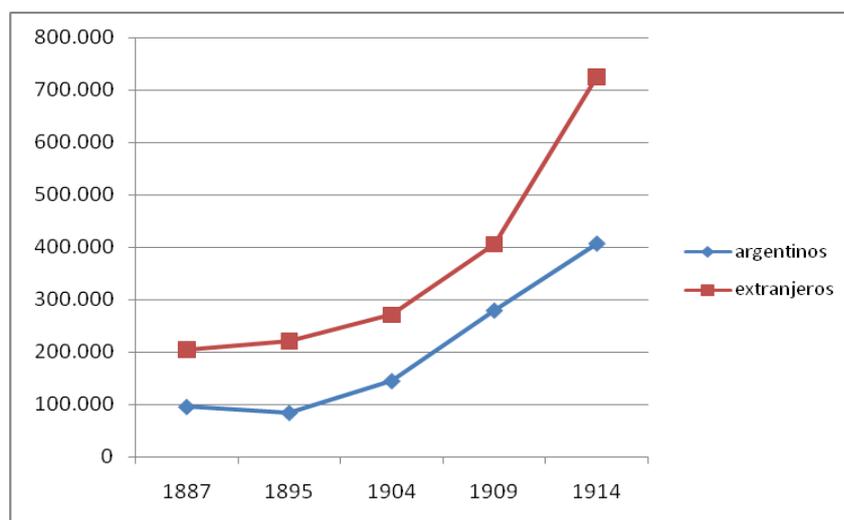
Población total y población con ocupación registrada en el ciudad de Buenos Aires, 1869-1914



Fuente: Censos de Población Nacionales de 1869, 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

La demanda de mano de obra fue provista en gran medida por el “elemento extranjero” que constituyó por esos años más de mitad de los trabajadores, representando entre un 60% y un 70% de la población total ocupada.⁸

Argentinos y extranjeros con ocupación en la ciudad de Buenos Aires entre 1887-1914

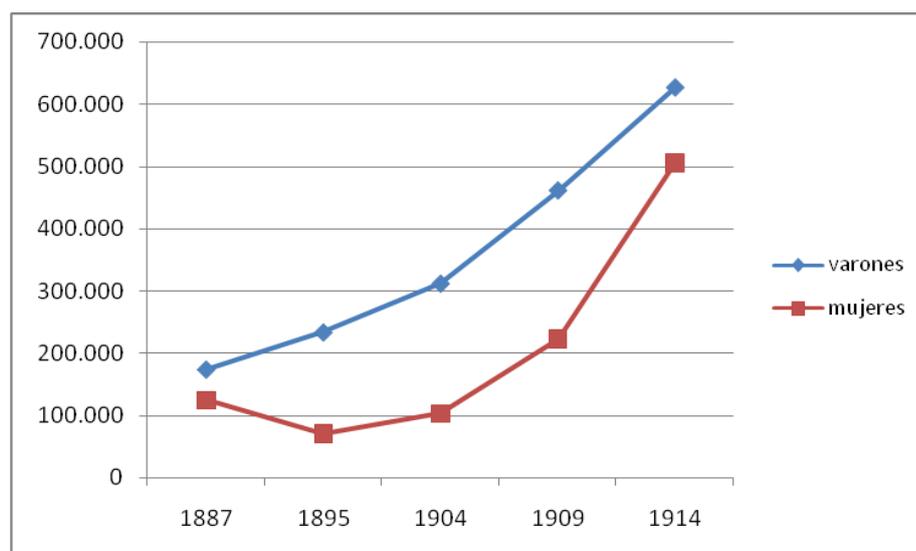


Fuente: Censos de Población Nacionales de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

⁸ No se presentan datos sobre sexo y origen de la población con ocupación en 1869 porque en el Primer Censo Nacional no discriminó esta información.

En relación a la proporción de varones y mujeres en la población ocupada, si bien el predominio masculino fue permanente, los censos evidencian que la participación femenina en el mercado de trabajo urbano fue significativa, representando el 42% del total con ocupación para 1887, reduciendo llamativamente su incidencia casi a la mitad para el cambio de siglo pero recuperando nuevamente su significación numérica hacia 1910 hasta llegar a representar el 44% de la población ocupada total para 1914.⁹

Varones y mujeres con ocupación en la ciudad de Buenos Aires entre 1887-1914



Fuente: Censos de Población Nacionales de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

Ahora bien, ¿qué actividades absorbieron mayor cantidad de personas a lo largo del período? Respecto de la distribución de la población ocupada en los diversos sectores económicos, cabe mencionar que, como consecuencia de las diferencias metodológicas entre los seis relevamientos censales (nacionales y municipales) realizados entre 1869 y 1914, se torna dificultoso elaborar series de datos y cuadros relativamente certeros. De todas formas es posible establecer tendencias en torno a la evolución y los cambios experimentados en las distintas ramas de actividad.

⁹ En torno a la temática de la participación económica femenina se ha suscitado un debate interesante que se inició con la aparición de una serie de estudios que señalaron para este período la caída abrupta del empleo femenino como consecuencia del proceso de modernización económica, basándose sobre todo en la información disponible en los censos nacionales. Algunas investigaciones posteriores reforzaron esas explicaciones pero muchos otros las confrontaron a la luz de nuevas perspectivas de análisis y evidencias disponibles (censos municipales, archivos de empresas, etc.) Un tratamiento detallado de las estas discusiones se encuentra en: Queirolo, Graciela, "El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica" En *IX Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2003, mimeo.

A lo largo del período fueron las manufacturas, los servicios y el comercio los sectores que mayor cantidad de mano de obra demandaron. En efecto, en las décadas previas al ochenta, el personal de servicios era de lo más numeroso albergando a más de de la mitad de la población ocupada de la ciudad. Sin embargo, ya con el Primer Censo Nacional de 1869, se comenzó a registrar una ralentización en su crecimiento a la vez que se aceleró el del sector manufacturero que por entonces le seguía en importancia.

Entre la década del ochenta y los primeros años del novecientos, el aumento más considerable lo experimentó el comercio, triplicando la demanda y albergando más de 90 mil trabajadores (el 20% de la población ocupada total). De todas formas, no logró superar a las actividades industriales que reafirmaron su preeminencia absorbiendo alrededor del 30% de la fuerza de trabajo urbana (más de 120 mil brazos). Cabe destacar también, que en ese lapso temporal se verificó un descenso considerable del personal de servicios, que de representar un cuarto de la población total ocupada en 1887, pasó a constituir menos del 14% para 1904 (57 mil trabajadores aproximadamente).

Hacia el Centenario se observa nuevamente al sector manufacturero absorbiendo la mayor proporción de ocupados/as (32%) que ahora ascienden a más de 200 mil. El personal de servicios evidencia una expansión considerable que por poco no triplica la demanda trabajadores/as en cinco años, absorbiendo el 22% de la población ocupada (más de 150 mil). Por su parte la actividad comercial se valió del 18% (sobrepasando los 121 mil empleados/as).

Unos cinco años más tarde, momento en el que se realiza el Tercer Censo Nacional de 1914, la producción industrial continúa con su impulso anterior, empleando cada vez más trabajadores (273 mil) que representan el 24,12%. Por su parte, los otros dos sectores no sólo disminuyen su importancia en términos absolutos sino que pierden notablemente su significación relativa: el personal de servicios ha reducido su incidencia no llega a alcanzar el 9%, aunque aún así alberga poco menos de 98 mil almas; por su parte, el comercio suma unos 97 mil quinientos ocupados, absorbiendo a un 8,5%.

La menor importancia relativa de estos sectores está asociada al crecimiento de otras actividades que solicitaron menor cantidad de mano de obra pero no por ello fueron menos significativos en sus avances. Por ejemplo, los empleados públicos se quintuplicaron ya que de 12 mil pasaron a más de 57 mil entre 1887 y 1914 (el mayor aumento se registró en los años de entre siglos). Los transportes y las comunicaciones también experimentaron una expansión considerable, sumando más de 45 mil trabajadores para 1914. Los empleos asociados a la educación y a la instrucción pública crecieron hasta superar los 30 mil ocupados/as para esos mismos años.

Cabe destacar que el análisis de la estructura ocupacional devuelve una imagen un tanto estática y por ello distorsionada del funcionamiento de la economía urbana y el mercado de trabajo ya que la demanda de brazos estuvo lejos de ser estable y hubo desplazamientos permanentes de mano de obra de una actividad a otra.

Ahora bien, estas actividades económicas albergaron una heterogeneidad considerable de empleos y es posible esbozar cuáles fueron las alternativas más numerosas.¹⁰ Pero antes es necesario señalar que los censos han ofrecido una definición muy amplia del término “ocupación” que puede sintetizarse como “profesión, oficio o medio de vida” y han elaborado centenares de categorías para poder agrupar y ordenar las declaraciones de los habitantes de la ciudad:

Número de ocupaciones contabilizadas en los censos						
Relevamientos	Censo Nacional de 1869	Censo Municipal de 1887	Censo Nacional de 1895	Censo Municipal de 1904	Censo Municipal de 1909	Censo Nacional de 1914
Ocupaciones consignadas	491	99	186	277	319	438

La información disponible presenta una serie de dificultades asociadas a la conceptualización, el registro, la medición y la organización de los datos. De todas formas, se puede dimensionar la importancia numérica de las ocupaciones y su composición por sexo y origen.¹¹ Si se observan las grillas censales, a primera vista podría sostenerse que la ciudad ofreció una diversidad considerable de empleos. El escenario se fue complejizando y muchas de las profesiones, artes u oficios que no desaparecieron fueron mudando sus características al tiempo que otras nuevas se desarrollaron. Con todo esto, el universo laboral evidenció una diferenciación creciente, pero esta modernización de la estructura ocupacional y el aumento y la diversificación de las posibilidades afectaron de forma diferencial a varones y mujeres ya que éstas continuaron concentradas en gran medida unas pocas actividades consideradas “tradicionales”.

Ahora bien, una mirada más pormenorizada evidencia que en general las ocupaciones declaradas por los habitantes de la ciudad se agruparon en unas pocas categorías que absorbieron la mayoría de la fuerza trabajo. En efecto, a pesar del notable incremento de la población con empleo, las profesiones que concentraban más de mil trabajadores representaron entre un 7% y un 25% del total consignado en las grillas censales y absorbían

¹⁰ Para facilitar la exposición de la información y por una cuestión de extensión, sólo se incluyen ocupaciones con más de 1.000 trabajadores/as. El criterio seleccionado es la significación numérica.

¹¹ Se reitera que la única excepción la constituye el primer censo nacional de 1869 que no discrimina para las ocupaciones datos sobre sexo y origen.

al menos tres cuartos de los habitantes con ocupación.¹² Al respecto, Otero ha señalado que esta concentración en unos pocos rubros de actividad no era sorprendente, ya que “constituía el resultado lógico de una grilla importada que, diseñada para captar profesiones modernas y muy calificadas -con escasos efectivos en la época-, combinaba estas categorías ocupacionales específicas con otras sumamente agregadas que contenían a la mayoría de la población”.¹³ Además, el peso abrumador de algunos empleos de bajo nivel de calificación y/o productividad sumado a una alta proporción de la población sin profesión (desocupada) contrastaba con la fascinación que generaba el desarrollo aquellos sectores de actividad que eran apreciados como “indicadores de progreso” (las actividades agropecuarias, la industria, el empleo público, la educación e instrucción).¹⁴

Por otro lado, las grillas censales devuelven la imagen de la inserción laboral de varones y mujeres que comprueban la existencia de procesos de *segregación ocupacional*.¹⁵ Dejan

¹² A continuación las ocupaciones que albergan más de mil trabajadores/as. Se marca con un asterisco (*) las ocupaciones que absorben entre 10 y 20 mil trabajadores/as y con dos (**) entre 20 y 30 mil. A su vez se subrayan las nuevas ocupaciones consignadas. **Para 1869:** albañiles, carpinteros, carreros, changadores, cigarreros/as, cocineros/as, costureras, empleados (de comercio?), herreros, lavanderas, marineros, marinos, mozos de café, mucamos/as, panaderos, planchadoras, rentistas, sastres, sirvientes, zapateros y jornaleros y peones*. **Para 1887:** maestros de escuela, empleados, militares, carniceros, agricultores y chacareros, hacendados, cigarreros, herreros, marinos, modistas, panaderos, peluqueros, pintores, sastres, talabarteros, tipógrafos, zapateros, carreros, cocheros, lavaderos y planchadores, albañiles*, carpinteros*, costureras*, domésticos** y jornaleros** y el rubro de comercio en general** (que pareciera involucrar tanto a empleados como a dueños de locales). **Para 1904:** agricultores, hacendados, albañiles, aparadores, bordadoras, carpinteros, cigarreros, costureras*, electricistas, herreros, hojalateros, industriales, maquinistas, mecánicos, modistas*, muebleros, panaderos, pintores, peluqueros, sastres, sombrereros, talabarteros, tipógrafos, zapateros*, almaceneros, comerciantes (más de 40 mil), corredores de bolsa, corredores de comercio, carboneros, carniceros, dependientes, empleados (de comercio)**, lecheros, carreros, cocheros, estibadores, marinos, cocineros, domésticos*, lavaderos, mucamos*, planchadoras, rentistas*, agentes de policía, empleados (públicos)**, militares, religiosos, abogados, profesores de música, educacionistas, estudiantes, jornaleros (más de 50mil) y vendedores ambulantes. **Para 1909:** agricultores, hacendados, albañiles*, aparadores, bordadoras, carpinteros*, cigarreros, costureras*, curtidores, corseteras, cortadores, ebanistas, encuadernadores, electricistas, fundidores, foguistas, gasistas, herreros, hojalateros, industriales, litógrafos, maquinistas, mecánicos, modistas, metalúrgicos, muebleros, panaderos, picapedreros, pintores*, peluqueros, sastres*, sombrereros, talabarteros, tejedores, tipógrafos, torneros, zapateros*, almaceneros*, abastecedores, comerciantes (más de 50 mil), corredores de comercio, comisionistas, carboneros, confiteros, carniceros, constructores, dependientes de escritorio, dependientes de comercio, empleados de comercio**, lecheros, tenedores de libros, verduleros, carreros, chauffeurs, estibadores, marinos, mayorales, motormans, cocineros**, domésticos (más de 30 mil), lavaderos, mucamos**, niñeras, planchadoras*, trabajadores domésticos (más de 40 mil), rentistas*, agentes de policía, empleados públicos**, militares, religiosos, enfermeros, farmacéuticos, médicos, artistas teatrales, músicos, profesores de música, educacionistas, estudiantes*, jornaleros (más de 70 mil), vendedores ambulantes.

¹³ Tal era el caso, por ejemplo, de peones y jornaleros, trabajadores domésticos, empleados y comerciantes. Otero Hernán, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 258.

¹⁴ *Ib.*

¹⁵ El término refiere a los mecanismos que impiden la igualdad de oportunidades para acceder los empleos que una estructura ocupacional ofrece. Así, altos niveles de segregación indican que mujeres y varones se concentran en ocupaciones integradas en su mayoría por sus congéneres, o lo que es lo mismo, que el género es un criterio para crear espacios laborales socialmente diferenciados y jerárquicos. Pueden reconocerse entonces dos procesos de segregación: una opera de forma *horizontal*, cuando varones y mujeres trabajan en sectores económicos diferentes, en ramas de actividad y tipos de ocupación distintos; la otra, de carácter *vertical*, se manifiesta cuando ambos sujetos de ambos sexos se desempeñan en un mismo sector pero ocupan posiciones diferentes por

notar a simple vista es la existencia de *procesos de segregación horizontal* ya que en general las mujeres fueron marginadas de las nuevas ocupaciones (¿modernas?) y confinadas a unos pocos grupos de ocupación de bajo nivel de calificación y/o productividad. Es por eso que, a pesar de la ampliación y diversificación de la estructura ocupacional, las mujeres se limitaron en su gran mayoría a participar de los empleos (¿tradicionales?) que ya existían previamente - costureras, modistas, domésticas y sirvientes, cocineras, lavanderas, planchadoras-.¹⁶

Ahora bien, es sabido que las estadísticas pueden tornarse arbitrarias y visibilizar en mayor medida procesos o fenómenos numéricamente significativos. Si a esto se le suma el predominio de imágenes que presentan a las mujeres en el seno del hogar es comprensible que haya prevalecido una visión corriente sobre la debilidad de la participación femenina en el trabajo asalariado fuera del hogar.¹⁷ Sin embargo, las mujeres se incorporaron a fábricas con estructuras organizativas modernas que requerían mano de obra sin calificación (tal es el caso del rubro de la alimentación, frigoríficos, establecimientos de producción de cigarrillos, fósforos, la industria textil, etc.).¹⁸ Otras trabajadoras industriales no formaban parte de la fuerza laboral dentro de los establecimientos (fábricas o talleres) sino que se desempeñaban en sus domicilios bajo la modalidad del *sweating system* (y por eso quedaron excluidas de los relevamientos).¹⁹ Por su parte, las que tenían alguna calificación o mayores niveles de instrucción, se desempeñaron en establecimientos comerciales como vendedoras y fueron

niveles de jerarquía (las mujeres las más bajas, los varones las más altas). Véase: Oliveira, Orlandina de; Ariza, Marina, "División Sexual del Trabajo y Exclusión Social", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 3, Nº 5, 1997, pp. 183-202; Paz, Jorge A., "Brecha de ingresos entre géneros. ¿Capital humano, segregación o discriminación?", en *Estudios del Trabajo*, Nº 19, 2000.

¹⁶ Kritz, Ernesto H., "La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914", en *Cuadernos del CENEP*, [1979].

¹⁷ Los procesos de reestructuración del mundo del trabajo urbano y la constitución de nuevos espacios laborales se sucedieron junto a la delimitación de dos esferas sociales (pública y privada) que habilitaron ámbitos diferenciales (y diferenciadores) para varones y mujeres a la vez que modificaron sus relaciones. Sobre todo el confinamiento de las mismas al ámbito doméstico y la definición de la maternidad como constitutiva de la "naturaleza femenina" (*ideología de la domesticidad*) hicieron del trabajo asalariado el principal objeto de acusaciones y críticas por parte de sus detractores. Véase: Scott, Joan W., "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Duby Georges, Perrot Michelle (directores); *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*. Vol. 8. Madrid: Taurus, 1993.

¹⁸ Véase: Lobato Mirta Zaida, "Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX", en Gil Lozano Fernanda, Pita Valeria, Ini Gabriela (directoras), *Historia de las mujeres en la Argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000.; "El trabajo de las mujeres en Argentina y Uruguay", en Morant, Isabel. *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, vol. IV, Madrid, Cátedra, 2005-2006.

¹⁹ El Departamento Nacional del Trabajo (DNT) definió en 1921 al trabajo a domicilio como "toda clase de transformación industrial ejecutada, habitual o profesionalmente por obreros (sic), en el local que constituye su domicilio siempre que, en todo o en parte, se efectúe por cuenta y orden de un patrón (Art. 155). Las personas que se ocupen de este tipo de trabajo se llaman trabajadores a domicilio sin distinción de sexo ni edad: no estando comprendidas en esta clasificación ni las que se dedican al servicio doméstico ni las que trabajan por cuenta propia en sus domicilios. (Art. 156)." Lobato, Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p.60. Sobre la importancia cuantitativa y las condiciones del trabajo a domicilio, consúltese en este mismo texto: pp. 31-33, 60-62, 96-98.

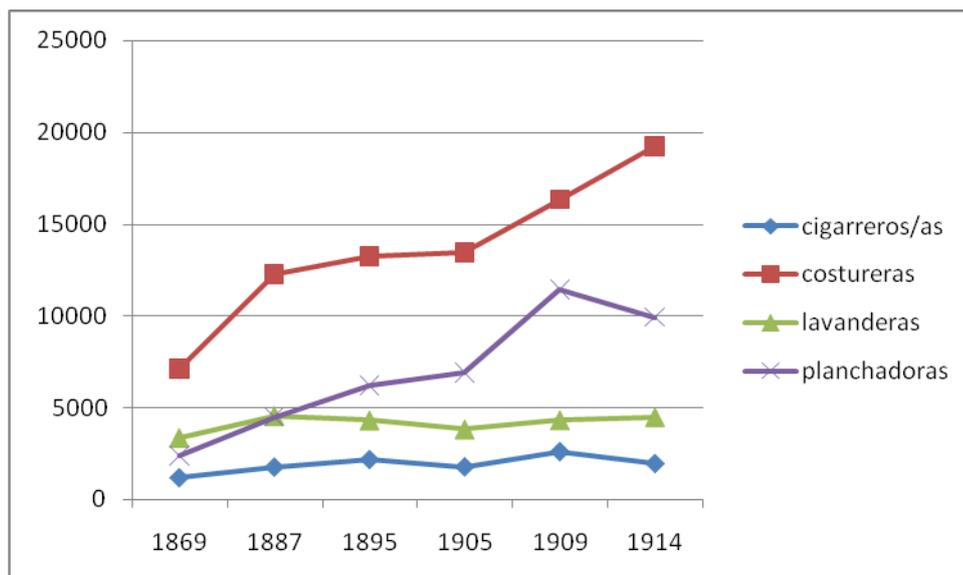
convocadas para realizar “trabajo de escritorio” a medida que se fue desarrollando un aparato burocrático-administrativo en la actividad privada y en las numerosas reparticiones públicas; se incorporaron a los servicios como operarias telefónicas, maestras y enfermeras; y en principio, unas pocas se aventuraron a ejercer “profesiones”.²⁰

Por su parte, los varones tenían más alternativas de inserción porque el universo de posibilidades era mayor que en el caso de las mujeres. Trabajaron como obreros manuales en pequeños y medianos talleres que se contaban por miles, de mecanización rudimentaria, pertenecientes a trabajadores por cuenta propia o a un patrón y un exiguo número empleados que producían a escala reducida (carpinterías, mueblerías, herrerías, zapaterías, sastres). También solicitaron empleo en un centenar grandes establecimientos fabriles (elaboradores de carne, cerveza, cigarrillos, curtiembres, cal, yeso, textiles, etc.), que producían mercancías de fabricación sencilla y demandaban mano de obra poco calificada. Lograron ubicarse como empleados de miles de comercios que proliferaron en la ciudad (fondas, bodegones, cafés, pulperías y almacenes, locales y puestos callejeros, tiendas de ropa, etc.). Por su parte, en las plazas, en el puerto, las estaciones y por las calles de la ciudad podían observarse a cocheros y carreros en con sus vehículos, foguistas y maquinistas que se empleaban en los ferrocarriles, conductores de tranvías, marineros y lancheros que cargaban y descargaban mercaderías en el puerto.²¹ A continuación, una serie de gráficos que presentan algunas de las ocupaciones más frecuentes:

Ocupaciones con más de 1.000 trabajadoras en
la ciudad de Buenos Aires entre 1869-1914

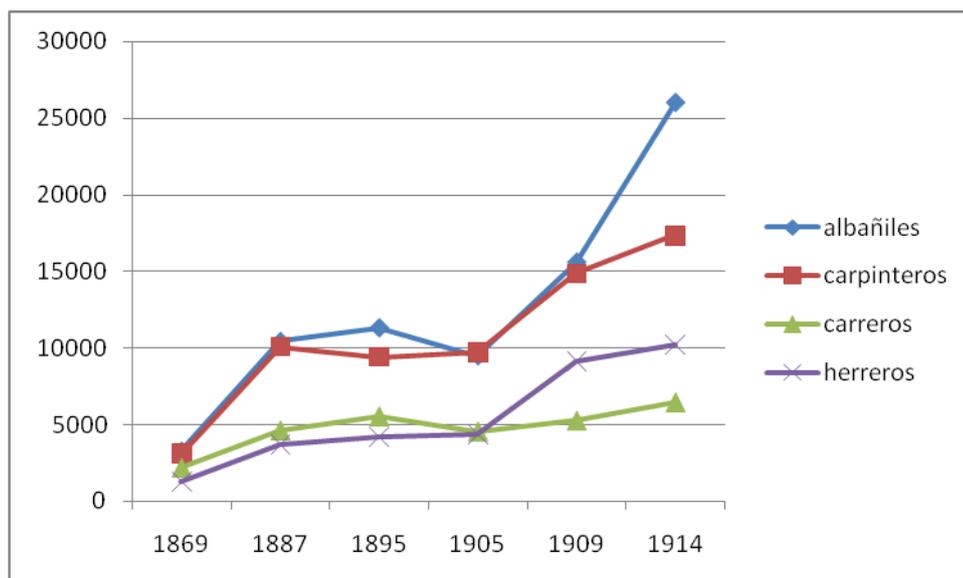
²⁰ Véase: Lobato, Mirta Zaida, “El trabajo de las mujeres en Argentina y Uruguay...”, ob.cit., pp. 804-810; *Historia de las trabajadoras en la Argentina...*, ob. cit.

²¹ Véase: Sabato, Hilda y Romero, Luis Alberto, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992; Lobato, Mirta Zaida, “Los trabajadores en la era del progreso”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina...*, ob.cit.



Fuente: Censos Nacionales de Población de 1869, 1895 y 1914 y Censos de Población la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

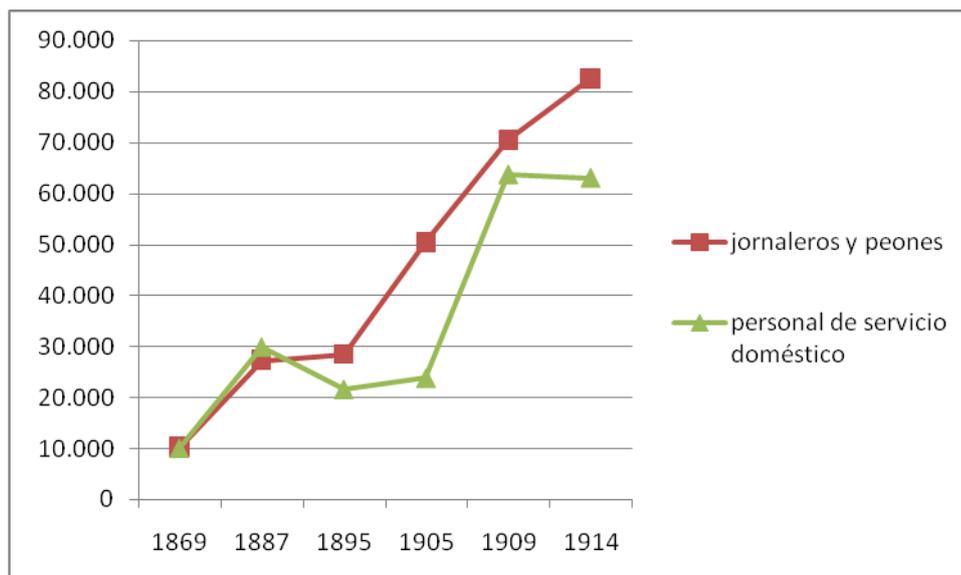
Ocupaciones con más de 1.000 trabajadores en la ciudad de Buenos Aires, 1869-1914. 22



Fuente: Censos Nacionales de Población de 1869, 1895 y 1914 y Censos de Población la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

Jornaleros y peones y personal del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires, 1869-1914.

²² El criterio de elección de las ocupaciones fue la importancia cuantitativa y la representación de ambos sexos. Estuvo condicionada en gran medida por la posibilidad de disponer de datos confiables y completos para construir series que abarquen todo el período en cuestión.



Fuente: Censos Nacionales de Población de 1869, 1895 y 1914 y Censos de Población la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

Como puede observarse, la escala numérica de los gráficos es diferente, de allí la necesidad de dividirlos, para facilitar la ilustración. Tanto los jornaleros y peones como el servicio doméstico se presentan por mucho como las alternativas más frecuentes para la población sin especialización ni oficio y seguramente con bajos niveles de instrucción. ¿De qué se tratan estos rubros y cuál es su complejidad constitutiva?

Los peones-jornaleros constituyen una categoría que pertenece a ninguno de los sectores de actividad porque justamente estaban desperdigados a través de todos ellos pero, en cada caso, constituían básicamente los trabajadores de menor calificación. Constituían mano de obra temporal que se movía entre la ciudad y la campaña, empleándose indistintamente en el puerto, las barracas, los mercados, las actividades constructivas y obras públicas, los ferrocarriles, las tropas de carreta, las cosechas o la esquila.²³ En alusión a esta modalidad ocupacional, Cortés Conde ha señalado que es necesario insistir en esta característica peculiar del elevado número de trabajadores no especializados altamente móviles y que no estaban definitivamente ubicados en ningún sector, porque justamente es una de las situaciones laborales que más caracterizó al mercado de trabajo en Argentina de esa época.²⁴ En la ciudad de Buenos Aires, los jornaleros constituyeron el grupo ocupacional más numeroso y uno de los que más creció (en términos relativos y absolutos). Entre 1869 y 1914 constituyeron entre un 12% y un 7% de la población ocupada total; sumaban más de 10 mil para 1869 y alrededor

²³ Sabato Sabato, Hilda; Romero, Luis Alberto, *Los trabajadores de Buenos Aires...*, ob.cit., p. 46.

²⁴ Cortés Conde, Roberto, *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979, p. 199.

de 82 mil para 1914. Se trató mayoritariamente de hombres y entre ellos predominaron los extranjeros que constituyeron un 60% y un 90% de estos trabajadores itinerantes.

El otro sector en el que se agolpó un gran número de trabajadores/as lo constituyó el servicio doméstico que devino un segmento laboral muy significativo en la configuración del mercado de trabajo urbano. Ahora bien, esta actividad albergó diversas ocupaciones y distintas modalidades de empleo que consistieron básicamente en la prestación de servicios personales para realizar tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de miembro/s de una familia. A cambio del desempeño regular en una serie de tareas asociadas a la vida doméstica, recibían un salario o ciertas prestaciones como el uso y consumo de una serie de bienes de subsistencia. Este sector ofrece cierta complejidad debido a la diversidad de labores o funciones que en ocasiones resultaron en figuras ocupacionales diferentes al interior del plantel: amas de llaves, cocineros/as, cocheros, criados/as, domésticos/as, gobernantas, mayordomos, mucamos/as, niñeras, pinches, porteros, preceptores/as, sirvientes, etc.

Es importante destacar que los censos no ofrecieron información sobre el servicio doméstico, sino que registraron una serie de ocupaciones que generalmente conformaron la categoría “servicios personales” en las grillas censales.²⁵ Es por eso que fue necesario definir y reconstruir este segmento laboral y sobre todo, delimitar las ocupaciones que lo conformaron. Para ello, se consultaron censos donde es posible observar que las denominaciones y su número fueron variando de un relevamiento a otro y que, sobre todo a partir del novecientos, los registros evidenciaron un aumento en las ocupaciones establecidas, que puede responder efectivamente a una mayor complejización del sector, o bien, a una mayor sofisticación del aparato censal para registrar alternativas laborales. Para contrastar esta información, se consultaron también cédulas censales disponibles y diarios clasificados (ofrecidos y pedidos).²⁶

Con todo esto, los valores que se presentan en este trabajo son el resultado de la suma de algunas de las ocupaciones que conformaban el rubro. Existieron casos donde una misma denominación condensó profesiones pertenecientes a distintos sectores de actividad, o bien, homogeneizó (ocultó) modalidades de empleo distintas. Además, muchas de ellas mudaron sus

²⁵ La única excepción la constituye el primer censo nacional porque en esa ocasión se optó por una clasificación alfabética extensiva de las profesiones declaradas en las cédulas censales que reprodujo todos los matices laborales sin un proceso previo de abstracción ni de reducción de la información. Los censos que le sucedieron modificaron sustancialmente la forma de percibir el universo ocupacional ya que tradujeron la realidad caótica de los formularios a un “cosmos de categorías” ordenadas además por sectores de actividad y otros criterios residuales. Otero Hernán, *Estadística y nación...*, ob.cit., pp. 252 y ss.

²⁶ Las únicas cédulas disponibles para consultar son las del Primer y Segundo Censo Nacional (para lo años 1869 y 1895). De ella puede extraerse información sobre todos los miembros un grupo habitacional: apellido y nombre, edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión u oficio, instrucción, cantidad de hijos.

características pero no fue posible dilucidar los cambios suscitados porque se intentó conservar las categorías consignadas para favorecer la comparabilidad de los datos (conservaron sus viejos nombres, pero fueron mutando). A modo de ejemplo: si bien las amas de leche aparecen alguna vez en las cédulas como personal de servicio “cama adentro”, se sabe que generalmente trabajaban en sus domicilios particulares o para el estado en orfanatos.²⁷ En el caso de cocineros/as y pinches (ayudantes de cocina) sucede algo similar, hay muchos que se colocaban en casas de familia, pero lamentablemente el censo no discrimina a éstos de aquellos que se empleaban en cientos de boliches, fondas, bodegones y cafés y un número similar de hoteles y restaurantes. El caso de los cocheros también es particular, porque si bien por aquellos años había familias que tenían sus coches particulares, esta figura ocupacional designaba en gran medida a quienes se encargaban de trasladar pasajeros que pululaban por la calles o arribaban a las plazas donde se organizaba el servicio de coches públicos.²⁸ Con todo esto, no solo se quiere dar cuenta de las dificultades que presenta la reconstrucción del servicio doméstico como objeto de estudio, sino también, la subnumeración evidente que ofrecen los datos aquí presentados.

La falta de registro del trabajo infantil es otra situación que dificultó la medición de la población ocupada en el servicio doméstico. Los censos definieron una edad mínima (“personas mayores de 14 años”) para requerir información sobre la ocupación y esto redundó en la invisibilización de miles de niños y niñas que efectivamente participaban en el mercado de trabajo.²⁹ Esta omisión se puede constatar al revisar los clasificados de diarios locales de la época que demuestran no sólo la existencia de una oferta y demanda permanente de niños, sino también, que los avisos correspondientes al servicio doméstico fueron numéricamente mayores en relación a las solicitadas del sector industrial y comercial.³⁰ Asimismo, una parte importante del trabajo femenino remunerado fue ignorado por los encuestadores, sobre todo el trabajo desempeñado en el ámbito doméstico (costureras, modistas, servicio domestico, etc.),

²⁷ Véase: Alcaraz, María Victoria; Pagani, Estela; *Las nodrizas de Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1040)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

²⁸ Los valores presentados son la suma de: amas de llaves, domésticas, gobernantas, mayordomos, mucamos/as, niñeras, preceptores, sirvientes. Se excluyeron: amas de leche, cocineros/as, pinches, cocheros, porteros y trabajadores domésticos.

²⁹ Conforme a una matriz legalista, se estableció que el período laboral se extendía entre los 15 y los 60 años; así, se solicitó información sobre ocupación a “personas mayores de 14 años y más”. El corte etario coincidía con el fin del período escolar obligatorio y también con la edad mínima para contraer matrimonios. En palabras de Otero, “la inadecuación del precepto legalista es particularmente evidente en este punto, ya que la edad al inicio de la actividad laboral era en muchos casos inferior a la establecida por la ley”. Otero, Hernán, *Estadística y nación...*, ob. cit., 253-254.

³⁰ Véase: Pagani, Estela; Alcaraz, María Victoria; *Mercado laboral del menor (1900-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

por ser actividades muy ligadas al rol tradicional de la mujer que no se diferenciaban claramente las tareas que las mismas realizaban para el hogar.³¹

Realizadas todas estas aclaraciones podemos sostener que en Buenos Aires se conformó un abultado servicio doméstico ya que familias de los más diversos niveles socio-económicos (y no sólo los sectores acaudalados) solicitaron personal para el desempeño de faenas domésticas. Con niveles nada desdeñables de representatividad, el sector absorbió más del 10% del total de la población ocupada para 1869 con más de 10 mil trabajadores/as. Su importancia relativa fue disminuyendo hasta representar menos del 6% de los habitantes que declararon ocupación, pero aún así, en términos absolutos esta actividad siguió engrosando sus filas y sextuplicó su número, superando los 63 mil trabajadores/as para 1914.

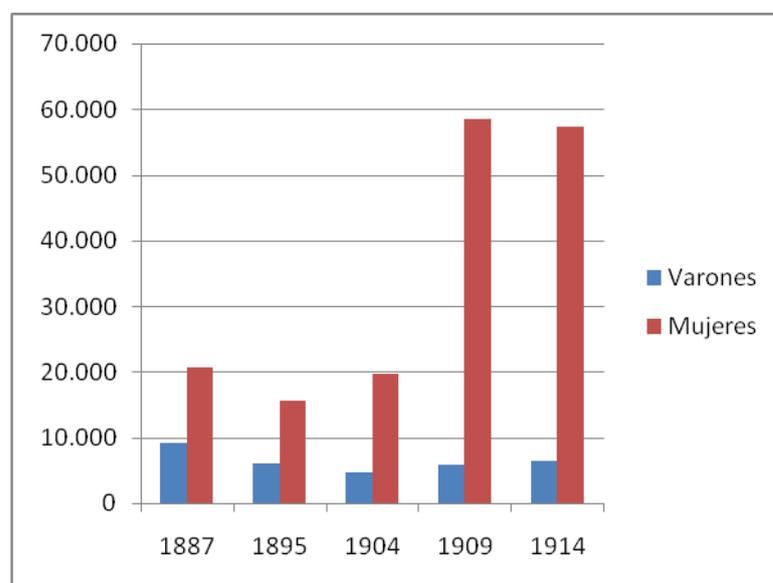
En relación a la incidencia del rubro en la participación económica por sexos cabe señalar que, el número de mujeres que se desempeñaron se incrementó en términos absolutos, pasando de poco menos de 21 mil para 1887 a más de 57 mil para 1914. Ahora bien, en relación a otras alternativas laborales que absorbieron mano de obra femenina, la importancia de este rubro fue disminuyendo a medida que avanzaba el siglo XX pero siempre mantuvo un lugar destacado. Para los años en cuestión, se observa que los niveles de incidencia son muy significativos ya que llegó a concentrar un cuarto de las mujeres con trabajo. Los valores oscilaron entre un 11% y un 26% pero no trazan una tendencia demasiado clara (esto puede deberse a problemas de registro y medición del trabajo femenino antes mencionados).

Ahora bien, el trabajo doméstico ha sido actividad socialmente atribuida a las mujeres y efectivamente fueron ellas las que más se destacaron en el rubro. Pero por aquellos años los varones también se desempeñaron en algunas tareas específicas como mucamos, cocineros, pinches, mayordomos, etc., constituyendo alrededor de 9 mil para principios del período. Su participación tendió a disminuir de forma gradual, pero aún así sumaban más de 6 mil para 1914. La incidencia de este rubro en el empleo masculino no fue demasiado significativa ya que de explicar el 5% de su participación pasó a representar tan sólo el 1%.

³¹ Véase: Wainerman, Catalina H; Recchini de Lattes, Zulma. *La medición del trabajo femenino*. Buenos Aires: CENEP, N°19, s/f.; Feijoo, Feijóo, María del Carmen, "Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo", en Armus, Diego (compilador), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 287.

La presencia de varones tendió a disminuir también en términos absolutos a lo largo de esta etapa y esto se evidencia cuando se observa la evolución de la composición socio-demográfica del sector:

Varones y mujeres que trabajan en el servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires, 1887-1914



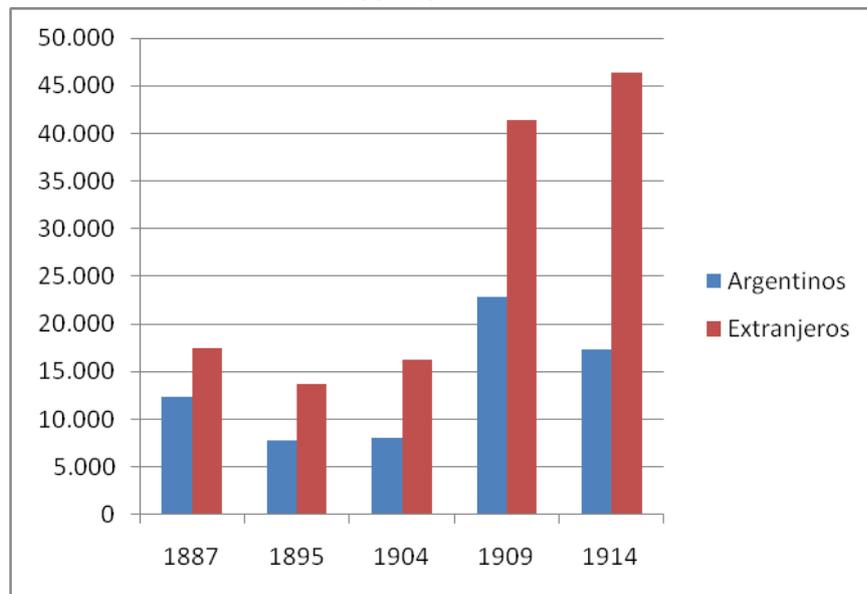
Fuente: Censos Nacionales de Población de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

Como puede observarse, el predominio femenino se fue acrecentando constituyendo entre un 70% y un 90% en el rubro entre 1869 y 1914. Esta relación entre sexo y ocupación se reafirma en el largo plazo ya que la presencia de las mujeres en el servicio doméstico fue casi absoluta, representando el 94% para 1947 y ascendiendo al 97,2% para 1960.

Por otra parte, es necesario señalar también los cambios suscitados en el sector a partir con la gran inmigración de entre siglos. A través de crónicas, biografías, memorias y de la literatura en general se comprueba que en 1869 más de la mitad de los empleados domésticos eran nativos (criollos, indígenas, negros y mulatos).³² De todas formas, ya se habían incorporado al plantel de servicio muchos inmigrantes de diversos orígenes, siendo las nacionalidades más frecuentes la francesa, italiana y española. Esta relación entre nativos y extranjeros comienza a revertirse de forma temprana en favor de los segundos y ya para 1887 su presencia era mayor:

³² Cárdenas Isabel, *Ramona y el Robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1986.

Argentinos y extranjeros ocupados en el servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires, 1887-1914



Fuente: Censos Nacionales de Población de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

En relación a la importancia del sector sobre el total de argentinos y extranjeros ocupados puede señalarse que su incidencia es mayor en el caso de los últimos. En efecto, el número de nativos crece muy lentamente y el servicio doméstico tiende a ser marginal en relación a otras alternativas laborales. Por el contrario, en el caso de los extranjeros, el sector no pierde significación y el número de los mismos se duplica. La primacía de inmigrantes en este segmento laboral tal vez no sea un dato demasiado sorprendente en este momento histórico debido a que la mayoría de las ocupaciones evidenciaban una presencia significativa de extranjeros. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, la presencia de migrantes internos y de países limítrofes en el servicio doméstico se va a constituir en una constante ya que este rubro devino una de las opciones más frecuentes para las mujeres migrantes de bajos recursos.

RECAPITULANDO

En este trabajo se ha realizado un breve recorrido por las transformaciones de la economía urbana y por la evolución de los diversos sectores de actividad. Luego se presentaron las alternativas de trabajo más frecuentes de los habitantes de la ciudad y se destacaron algunas características de la estructura ocupacional de esos años.

Conforme a la perspectiva de Otero, se parte de la convicción de que los instrumentos empleados para medir el mundo social afectan la medición del objeto en cuestión e inciden de

forma concluyente en la configuración de la imagen obtenida. Es por eso que algunos de los interrogantes que emergen del ejercicio realizado son: ¿qué procesos reflejaron las grillas censales, la modernización de la economía urbana y el surgimiento de nuevas profesiones, artes y oficios; una especialización creciente en el universo laboral; una mayor sofisticación de los aparatos censales para captar más y mejor la complejidad del mundo de las ocupaciones? Seguramente convergieron en mayor o menor medida todos estos procesos. El crecimiento económico, el desarrollo de las actividades urbanas y la presión de la demanda aparejaron transformaciones en el mundo del trabajo de esos años. Muchas “profesiones, artes u oficios” que no desaparecieron fueron mudando sus características al tiempo que otras nuevas se desarrollaron y con todo esto el universo ocupacional evidenció una progresiva diferenciación y complejización -sumamente impactante si se considera sobre todo la vertiginosidad de su acontecer-.

Pero a pesar de la sugestión provocada por todos estos cambios y del gran esfuerzo de los censistas por tratar de enfatizar los elementos más distinguidos de la modernización económica y social, no es posible negar las precariedades del proceso. Así, se ha expuesto que junto con la emergencia de flamantes oportunidades laborales perduraron enclaves de ocupaciones preexistentes o con resabios tradicionales (como es el caso del servicio doméstico). Y llamativamente se constituyeron en grandes bolsones de trabajo donde se agolparon miles de varones y mujeres de distintos orígenes y desde edades muy tempranas que quedaron en los márgenes de las “corrientes del progreso” por no tener un oficio o especialización. Es por eso que tal vez no sea conveniente abordar estos procesos de forma dicotómica (tradicional-moderno), sino por el contrario repensar (matizar) los términos en los que esa modernización tuvo lugar.

Por su parte, en esta primera aproximación al estudio del servicio doméstico se ensayó una primera definición y delimitación de este grupo social y se ha planteado su complejidad constitutiva. Se presentaron las ocupaciones que constituyen el plantel de servicio y se sugirieron las dificultades que presenta la elaboración de cuadros, series y datos relativamente certeros para interpretar la evolución y los cambios en el rubro (de todas formas se establecieron tendencias). Con todo esto se ha demostrado que la significación cuantitativa del servicio doméstico ha sido innegable y que se constituyó en un segmento laboral sumamente relevante. Por último se ha expuesto que en el trabajo doméstico no solo se emplearon mujeres -sino que también se desempeñaron varones- y se presentaron los cambios experimentados con el aluvión inmigratorio de entre siglos. Quedó de manifiesto que uno de los aspectos más interesantes del rubro radica en demostrar el carácter histórico y cambiante,

ya que la feminización y extranjerización del sector no siempre fueron sus rasgos permanentes.

Fuentes:

Centro de Estudios Históricos Policiales “Comisario Inspector Francisco L. Romay” (CEHPFR), Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de población, edificación, comercio e industria de 1887*, Tomo I y II.

CEHPFR, Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de población, edificación, comercio e industria de 1904*, Tomo I.

CEHPFR, Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires, de 1909*, Tomo I, II y III.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Argentina, *Primer Censo de la República Argentina de 1869*

INDEC, Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina de 1895*

INDEC, Argentina, *Tercer Censo de la República Argentina de 1914*

Bibliografía

Cárdenas Isabel, *Ramona y el Robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1986.

Cibotti, Ema, “Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Cortés Conde, Roberto, *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

_____, “Riqueza y especulación”, en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo II, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983

Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Feijóo, María del Carmen, "Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo", en Armus, Diego (compilador), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Jelin, Elizabeth, “Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico”, en *Estudios Sociales N°4*. Buenos Aires, 1976.

Kritz, Ernesto H., “La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914”, en *Cuadernos del CENEP*, [1979].

Liernur, Jorge Francisco, “La construcción del país urbano”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Lobato Mirta Zaida, "Los trabajadores en la era del progreso", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

_____, "Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX", en Gil Lozano Fernanda, Pita Valeria, Ini Gabriela (directoras), *Historia de las mujeres en la Argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000.

_____, Lobato, Mirta Zaida, "El trabajo de las mujeres en Argentina y Uruguay", en Morant, Isabel, *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, vol. IV, Madrid, Cátedra, 2005-2006.

_____, *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Oliveira, Orlandina de y Ariza, Marina, "División Sexual del Trabajo y Exclusión Social", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 3, N° 5, 1997, pp. 183-202.

Otero Hernán, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Pagani, Estela y Alcaraz, María Victoria; *Mercado laboral del menor (1900-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

_____, *Las nodrizas de Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1040)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Paz, Jorge A., "Brecha de ingresos entre géneros. ¿Capital humano, segregación o discriminación?", en *Estudios del Trabajo*, N° 19, 2000.

Queirolo, Graciela, "El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica" En *IX Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2003, mimeo.

Recchini de Lattes, Zulma, "crecimiento explosivo y desaceleración", en Romero, José Luis (ed.), *Buenos Aires, Historia de Cuatro siglos*, Buenos Aires, Altamira, 2000, 2da. Edición, Tomo 2.

Rocchi, Fernando, "La armonía de los opuestos: industria, importaciones, y construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920", en *Entrepasados, Revista de Historia*, año IV, N°7, fines de 1994, pp. 43-66.

_____, "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Scott, Joan W., "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Duby Georges, Perrot Michelle (directores); *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*. Vol. 8. Madrid: Taurus, 1993.

Romero, José Luis, "La ciudad burguesa", en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.

Sabato, Hilda y Romero, Luis Alberto, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.

Wainerman, Catalina H y Recchini de Lattes, Zulma. *La medición del trabajo femenino*. Buenos Aires: CENEP, N°19.

Zimmermann, Eduardo, "La sociedad entre 1870 y 1914", Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo IV. Buenos Aires: Planeta, 2000, 133-159.